

PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

CURSILLOS PREMATRIMONIALES

Junio 2011

PREPARAR EL EQUIPO DE CATEQUISTAS

ALGUNOS DE LOS TEXTOS
UTILIZADOS. ADEMÁS DEL
MATERIAL DIOCESANO.

Acogida

1.- Viernes 3 JUNIO. 20.00 horas.

SOBRE LA NECESIDAD DE VOLVER A BAÑARNOS EN LA ESENCIA DE LA FE CRISTIANA.

1. APRECIACIÓN DE UN ALUMNO HINDÚ DE UNA ESCUELA DE FE.

'Los cristianos son como las rocas de los ríos, bañados por el agua de la fe cristiana pero incapaces de dejar que esa agua penetre en su corazón'.

2. EL "FIN" SIEMPRE EN EL CORAZÓN.-

Recuerdo un poema de Kostantin Kavafis, titulado "Ítaca", en el que recomendaba al navegante "llevar siempre a Ítaca en el corazón".

A lo largo de la travesía de la vida, cada mañana y cada tarde, el solitario navegante de esta sociedad de individualistas, de cansados navegantes, de corredores de fondo, que recrea la vida matrimonial y de una pareja que se ama, y que recrea la posibilidad de una familia, debe tener presente y hacer memoria del motivo y el fin por los que comenzó su viaje de fe y de amor.

Lo mismo les pasa a los que peregrinan a Santiago.

Todo lo que suceda en el camino, con la presencia del fin en el corazón, estará lleno de sabor y de sabiduría. Y, al llegar al destino final, al fin, se tendrá la impresión de que lo que tanto apetecía y se buscaba había sido ya gustado en cada jornada.

La vocación, la llamada del Señor y nuestra respuesta, eso que se cuece en la interioridad del corazón, y que se aclara en una conciencia que se abre ante el misterio de la vida humana y el Misterio de Dios, es el paso previo a todo camino de formación. Cada uno de vosotros, jóvenes cristianos comprometidos con el matrimonio, tiene que cuidar y cultivar, como paso esencial, su propia vocación y su llamada.

Cuidar la vocación como personas, como cristianos y como hombre y mujer que van a comprometerse vitalmente con el matrimonio, en el proceso formativo de cada uno de nosotros, supone dedicarle un tiempo y unos medios considerables al cuidado de la

propia vocación. Para el que se encuentra, pues, en estado de formación, algo que no le debería faltar nunca, a lo largo de su vida de amor y de fe y de entrega a su pareja y su familia y a la misión de Cristo, es la conciencia de tener siempre clara en su alma la idea del fin. Ítaca en el corazón. Jesús en el corazón. El Reino en el corazón. El amor mutuo, el amor matrimonial, el amor a los pobres en el corazón, el encuentro amoroso que libera en el corazón...

Perder el fin, perder el calor de la llamada, la conciencia de la vocación, la posibilidad diaria del encuentro amoroso con el otro y con el Señor, es perder el sentido y el camino de la formación de la persona, de un matrimonio y de una familia cristiana; y eso nos adentrará en vías de perdición, de amnesia, de desinterés, de locuras y pasiones interesadas, de abandono del camino formativo, de pasotismo, de rupturas...

Conviene que no nos perdamos en la selva de la vida. Y más con la superficialidad y la violencia que dominan el ambiente en el que nos movemos. Para eso, os propongo que agudicéis vuestra inteligencia de la fe, y la pongáis al servicio del proyecto formativo de vuestra vocación matrimonial y misión familiar como cristianos.

Para encontrar el fin, todos, hemos de andar el camino con un cierto orden. Para eso, hemos de procurar enganchar con las experiencias básicas de nuestra vida de fe. Volver a bañarnos en las esencias de fe.

Y, a la vez, hemos de aprender a esperar, sabiendo que nos situamos en un proceso que ha de ser vivido de modo paciente. Pues, todo lo bello, noble y auténtico, como el amor que cultiváis en vuestra relación, tarda en aparecer. Le pasa lo mismo al montañero sediento, cuando busca un manantial que le refresque.

Lo que ha de provocar nuestro afán y la atracción por una formación matrimonial en la fe cristiana, aparecerá cuando menos lo esperemos. La alegría, entonces, será mayor y estará asegurada. Si el cuidado de nuestra vocación cristiana y matrimonial es correcto, el deseo de formación permanente, bajando una y otra vez a la pureza y a la esencia de la fe y del amor, estará asegurado.

Esto es esencial para que crezca en nosotros una seguridad básica. Y es lo que nos ha de dar el inicio de una confianza ilimitada. Eso es lo que nos hará gustar y apetecer, con atracción creciente, un camino formativo y constante en el matrimonio y la familia cristiana que nos dará "vida y vida abundante".

El hombre y la mujer actuales, hijos de esta influyente y poderosa cultura laica, no están, sin embargo, especialmente capacitados ni para un encuentro consigo mismos ni

para un encuentro liberador con el otro ni para ese otro encuentro con el fin básico que les da vida; un encuentro que sea fruto de espacios anchos, de largas horas y de prolongadas experiencias de amor, de paciencia formativa, de búsqueda, de silencio y de oración, de comunicación.

Esta cultura es laboriosa y agitada, llena de alternativas y de entretenimientos, apesadumbrada e implacable en su falta de tiempo para reposar y gustar. Por ello, es preciso plantear la formación matrimonial y noviazgo con paz y seguridad, pero también con un método que sea adecuado a la realidad humana y cultural del momento presente. Propongo trabajar el cuidado de nuestra vocación y nuestra vida interior a base de catas, de perforaciones, de inmersiones y de momentos precisos de formación que nos llenen de luz.

Madeleine Delbrêl estudia este tema de modo esponjoso y dice cosas como éstas: "Para la oración tenemos racionado el espacio, y ese espacio que nos falta deben sustituirlo las perforaciones... Estemos donde estemos, allí está Dios también. El espacio necesario para reunirnos con Él es el lugar de nuestro amor... Amar a Dios lo bastante para querer estar con Él, llevar con nosotros el deseo de ese amor... Algunos minutos de una oración así nos darán a Dios, y nos lo darán más que muchas horas, quizá sumamente recogidas, pero que no han estado precedidas por un deseo vivo y voluntario"¹.

Aprendamos, pues, lo primero de todo, a tener el fin de fe y amor en el corazón, a base de momentos privilegiados de oración y de formación que se nos vayan propiciando u ofreciendo:

En ratos de oración personal, en pequeños cursos como éste,
en tiempos específicos para hablar con hondura, para la comunicación, para la lectura,
o para el uso de los medios técnicos con visión y audición,
en reuniones de pequeñas comunidades o grupos de fe,
en las celebraciones litúrgicas, en el encuentro diario con la Palabra de Dios,
en otras conversaciones de altura, en el acompañamiento espiritual,
en la eucaristía, etc.

3. EL DIOS AMOR ES EL FIN, Y NO DEBE HABER OTRO. -

No conviene equivocarse y es preciso que llamemos a las cosas por su nombre. Estamos viendo demasiada gente decepcionada de sí misma, del vacío del lenguaje religioso, de

¹ Madeleine Delbrêl, *La alegría de creer*, Ed. Sal Terrae, Santander 1997, p.218-219.

la superficialidad ambiental, cultural y social, o del vacío del corazón humano, para que esquivemos el tema de fondo: el fin en el que creemos y del que damos fe, pues hemos sido constituidos como sus testigos. Sólo el encuentro con el Dios Padre, el Dios personal, lleno de sentido positivo, y expresión suprema de la bondad y del amor, del que nos habla Jesucristo, puede calmar la sed de comprensión y de formación del corazón y de la mente de un cristiano o de un matrimonio cristiano.

Sabemos que el encuentro interpersonal, amoroso o de amistad, es capaz de equilibrar la vida de los seres humanos. No son las cosas, ni las ideas, ni los sentimientos etéreos, ni los pensamientos, ni las ideologías, ni los conceptos, ni la política, los que llenan de felicidad y de sentido la vida del matrimonio o de la pareja o de la familia cristianos. Es el amor mutuo, el que nos llega a través de aquél o aquella a la que amamos, a través de otras personas, de los hijos, de la familia, de los amigos, de los compañeros... el único que, realizándose mediante el entrenamiento diario en la perfección, tiene capacidad para transformar, elevar, dignificar y llenar de sentido positivo, en crecimiento continuo, el matrimonio cristiano.

Un ser personal es el único que puede hablar, comunicar, hablarnos, comunicarse con cada uno de nosotros; el único que puede manifestarse a pecho descubierto, y con libertad; el único en el que podemos confiar. Un ser personal, y ahora hablamos de Dios, con toda la potencialidad positiva imaginable, y que es la Fuente del Amor, es el que puede darnos las alas necesarias para volar alto, como el águila, y para gozar de la dicha de formarnos, de cuidar de nuestra vocación y de desarrollar nuestra misión en medio del mundo. "Porque cuanto más desnudo y libre sea el ánimo que se abandone a Dios, siendo sostenido por Él, tanto más hondo será colocado en Dios el hombre y será susceptible de hallar a Dios en todos sus preciosísimos dones. Pues el hombre ha de confiar sólo en Dios"².

No se puede, ni se debe, favorecer la osadía de una formación matrimonial abstracta o en el aire. No puede darse otro fin que la plena posesión del Amor, que es Dios, y de la contemplación de un rostro, que el hombre no puede ver, pero por el que pronto descubre una gran vocación y atracción. El rostro de Jesucristo nos encamina de lleno a ver el rostro de Dios. Desde esta experiencia esencial a la vida de fe, podremos encarar con fe y con decisión nuestro trabajo a favor de la fe y de la vida de la pareja, de la familia y de este mundo, sediento de Dios, sediento de paz, sediento de justicia y fraternidad, sediento de AMOR.

² Maestro Eckhart, *op. cit.*, *Tratados*, p. 128-129.

Hemos de aprender, en esta fase de formación, a trabajar por sentirnos, nosotros mismos, los primeros atraídos por la búsqueda y el descubrimiento del Dios del Amor, y del Señor de la Vida, Jesucristo, como el fin verdadero de nuestra existencia, abandonándonos libremente en sus manos, y dedicándonos al servicio de la vida y de los hermanos mediante el amor mutuo del matrimonio y de la familia. Nadie da lo que no tiene. Si esta parte no nos la tomamos en serio, difícilmente servirán para mucho todos los procesos de vida matrimonial cristiana, por buenos que puedan ser, que entablemos.

4. TEXTO ADAPTADO:

"Gobierna la nave de tu fe contra el embate de las olas.

Sujeta su timón, para que no te inquieten las violentas tempestades de este mundo.

El mar es, sin duda, ancho y espacioso, pero no temas...

La fe se ve rodeada por las olas bravías, pero no resquebrajada, y, aunque sacudida por los elementos del mundo, cuenta con el puerto segurísimo de la salvación para acoger a los fatigados navegantes... Aunque se agite en la mar, navega también por los ríos que manarán de las entrañas de aquellos que beban la bebida de Cristo y reciban el Espíritu de Dios.

Estos ríos, cuando rebosan de gracia espiritual, levantan su voz.

Hay también una CORRIENTE VIVA que, como un torrente corre por sus santos.

Hay también el correr del río que alegra el alma tranquila y pacífica. Quien quiera que reciba la plenitud de este río, como Juan Evangelista, Pedro o Pablo, levanta su voz; y, del mismo modo que los apóstoles difundieron hasta los últimos confines del orbe la voz de la predicación evangélica, también el que recibe de este río comenzará a predicar el Evangelio del Señor Jesús.

Recibe también tú la plenitud de Cristo, para que tu voz resuene. Recoge el agua de Cristo, esa agua que alaba al Señor.

Recoge el agua de los numerosos lugares en que la derraman esas nubes que son los profetas.

Quien recoge el agua de los montes, o la saca de los manantiales, puede enviar su rocío como las nubes.

Llena el seno de tu mente, para que tu tierra se esponje y tengas la fuente en tu propia casa.

Quien mucho lee y entiende se llena, y quien está lleno puede regar a los demás...

Que tus predicaciones sean fluidas, puras y claras, de modo que, en la exhortación moral, infundas la bondad a la gente, y el encanto de tu palabra captive el favor del pueblo, para que te siga voluntariamente a donde lo conduzcas.

Que tus discursos estén llenos de inteligencia...

Que tu expresión sea brillante, que resplandezca tu inteligencia, que tu discurso y su exposición no necesiten sentencias ajenas, sino que tu palabra sea capaz de defenderse con sus propias armas; que, en fin, no salga de tu boca ninguna palabra inútil y sin sentido.

ORACIÓN DE LA TARDE. VÍSPERAS.

3 de JUNIO de 2011, viernes de la semana VI de PASCUA.

Oración de la tarde (vísperas)

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,

Por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

El dolor extendido por tu cuerpo,
sometida tu alma como un lago,
vas a morir y mueres por nosotros
ante el Padre que acepta perdonándonos.

Cristo, gracias aún, gracias, que aún duele
tu agonía en el mundo, en tus hermanos.
Que hay hambre, ese resumen de injusticias;
que hay hombre en el que estás crucificado.

Gracias por tu palabra que está viva,
y aquí la van diciendo nuestros labios;
gracias porque eres Dios y hablas a Dios
de nuestras soledades, nuestros bandos.

Que no existan verdugos, que no insistan;
rezas hoy con nosotros que rezamos.
Porque existen las víctimas, el llanto. Amén.

Antífona 1: El Señor ha salvado mi vida de los lazos del abismo. Aleluya.

SALMO 114: Acción de gracias
Amo al Señor, porque escucha

mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
"Señor, salva mi vida".

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó.

Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
Por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1: El Señor ha salvado mi vida de los lazos del abismo. Aleluya.

Antífona 2: El Señor guarda a su pueblo como a las niñas de sus ojos. Aleluya.

SALMO 120: El guardián del pueblo
Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te aguarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
Por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2: El Señor guarda a su pueblo como a las niñas de sus ojos. Aleluya.

Antífona 3: Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Aleluya.

CÁNTICO: Himno de adoración
Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
Por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3: Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Aleluya.

LECTURA BREVE: (I° Co. 2,7-10ª)

Cristo a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna, proclamado por Dios sumo sacerdote, según el rito de Melquisedec.

RESPONSORIO BREVE:

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

V. Al ver al Señor. .

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

Antífona Magnificat: Vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan. Aleluya.

MAGNIFICAT:

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el todo poderoso ha hecho conmigo cosas grandes,
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia para siempre.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,

Por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona Magnificat: Vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan. Aleluya.

PRECES

Bendigamos ahora al Señor Jesús, que en su vida mortal escuchó siempre con bondad las súplicas de los que acudían a él y con amor secaba las lágrimas de los que lloraban,

y digámosle también nosotros:

Señor, ten piedad de tu pueblo.

Señor Jesucristo, tú que consolaste a los tristes y deprimidos,

—pon ahora tus ojos en las lágrimas de los pobres.

Escucha los gemidos de los agonizantes

—y envíales tus ángeles para que los alivien y conforten.

Que los emigrantes sientan tu providencia en su destierro,

—que puedan regresar a su patria y que un día alcancen también la eterna.

Que los pecadores se ablanden a tu amor

—y se reconcilien contigo y con tu Iglesia.

Perdona las faltas de los que han muerto

—y dales la plenitud de tu salvación.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

PADRE NUESTRO

ORACIÓN:

Escucha, Señor, nuestra oración paa que la predicación del Evangelio extienda por todo el mundo la prometida salvación de tu Hijo y todos los hombres alcancen la plenitud de la adopción filial que él anunció dando testimonio de la verdad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Escuela de amor

2. Sábado 4 JUNIO. 10.00 horas.

Hay vida y vida abundante.
Hay una historia y una HISTORIA.
Hay amores y hay AMOR.
Hay muerte y hay VIDA.
Hay tinieblas y hay LUZ.

LA VIDA.

Toma conciencia de que estás vivo, que eres parte de la VIDA.
Adéntrate en la sabiduría del Evangelio que te sugiere que, dentro de esta vida que vivimos en la superficie, hay más VIDA, hay Vida abundante.
"Yo soy la resurrección y la vida, dice el Señor, el que cree en mí, aunque haya muerto vivirá".
Los cristianos vivimos para la VIDA no para la muerte.
Esta vida es camino, junto a Jesús, que es el CAMINO, PARA la VIDA PLENA.
Todo lo que hacemos y vivimos ha de ir orientado hacia esta experiencia y principio.

LA HISTORIA.

La historia presente, la que vivimos en esta tierra es pasajera, como el viento, como el humo, como la tormenta.
Con todo, es la vida que nos condiciona y nos marca el ritmo del vivir cotidiano.
Es presente, pasado y futuro. Es TIEMPO.
Pero existe también otra HISTORIA, la de la SALVACIÓN. La Historia de Dios con el hombre. La Historia de la Misericordia, de la Gracia de Dios, la que nace con la acción del Espíritu Santo.
La Historia que nos coloca en la gracia. Sólo hay un lugar: DIOS, CRISTO. Sólo existe una realidad en Dios y en el Presente eterno: el AMOR.
Así la Historia de Dios con el hombre, la que inaugura Jesús, y que se llama Reino de Dios, es una Historia de AMOR y sólo de AMOR.
En esa Historia hemos de adentrarnos si queremos ser cristianos, si queremos ser un matrimonio cristiano.

EL AMOR.

No hay más que mirar la vida humana, la de cualquiera de nosotros, para descubrir que el amor se hace esperar, que nuestro amor es frágil, endeble y alicaído, cuando es puesto a prueba. Demasiadas rupturas y mentiras, demasiados enfrentamientos y agresiones para creer que el amor humano es en sí mismo la solución.

¿Qué nos está pasando?

¿Qué es lo que tiene que pasar para que la historia de nuestro amor se convierta en una verdadera historia de AMOR?

"El hombre cuando ama es un sol que todo lo ilumina y lo transforma. De lo contrario se convierte en un humeante candil." No debemos olvidarlo.

¿Dónde está la Fuente del Amor?

Descubrámoslo.

Adentrémonos en la experiencia espiritual, contemplativa y experimental del Amor de Dios, y veamos a dónde nos conduce.

La Historia de la Vida es una Historia de Amor.

El Amor es subterráneo y con Él hemos de dar para que se sacie. Los sedientos de amor verdadero encontrarán en el Señor la Fuente inagotable del Amor.

Cuando uno se coloca en esa Fuente sabe que la historia humana y toda historia es una Historia de Amor.

Vivamos en el Amor y todo se abrirá como una flor en primavera, llena de luz y de color.

Escuela de FE

3. Sábado 4 JUNIO. 12.00 horas.

Salmos de confianza para la oración

Salmo 3

Señor, cuántos son mis enemigos,
cuántos se levantan contra mí;
cuántos dicen de mí:
"ya no lo protege Dios".
Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria,
tú mantienes alta mi cabeza.
Si grito invocando al Señor,
El me escucha desde su monte santo.
Puedo acostarme y dormir y despertar:
el Señor me sostiene.
No temeré al pueblo innumerable
que acampa a mi alrededor.
Levántate, Señor;
sálvame, Dios mío:
tú golpeaste a mis enemigos en la mejilla,
rompiste los dientes de los malvados.
De ti, Señor, viene la salvación
y la bendición sobre tu pueblo.

Salmo 90

Tú que habitas al Amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: "Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en Ti".
El te libraré de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás:
Su brazo es escudo y armadura.
No temerás el espanto nocturno,
ni la flecha que vuela de día,
ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la epidemia que devasta a mediodía.

Caerán a tu izquierda mil,
diez mil a tu derecha;
a ti no te alcanzará.
Nada mirar con tus ojos,
verás la paga de los malvados,
porque hiciste del Señor tu refugio,
tomaste al Altísimo por defensa.
No se acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu tienda,
porque a sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos;
te llevará en sus palmas,
para que tu pie no tropiece en la piedra;
caminarás sobre áspides y víboras,
pisotearás leones y dragones.
"Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre,
me invocará y lo escucharé.
Con él estaré en la tribulación,
lo defenderé, lo glorificaré,
lo saciaré de largos días
y le haré ver mi salvación".

Salmo 130:

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad;
sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre.
Espere Israel en el Señor ahora y por siempre.

Salmo 131:

Como el niño que no sabe dormirse sin cogerse a la mano de su madre, así mi corazón viene a ponerse sobre tus manos al caer la tarde.
Como el niño que sabe que alguien vela su sueño de inocencia y esperanza, así descansará mi alma segura, sabiendo que eres tú quien nos aguarda.
Tú endulzarás mi última amargura, tú aliviarás el último cansancio, tú cuidarás los sueños de la noche, tú borrarás las huellas de mi llanto. Tú nos darás mañana nuevamente la antorcha de la luz y la alegría, y por las horas que te traigo muertas, tú me darás una mañana viva.

Sacramento y Escuela de PERDÓN

4. Sábado 4 JUNIO. 16.00 horas.

Lc 15, 1-3.11-32

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús todos los publicanos y los pecadores para oírle. Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este acoge a los pecadores y come con ellos. Jesús les dijo esta parábola: Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: "Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde." Y él les repartió la hacienda. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino. «Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Y entrando en sí mismo, dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros." Y, levantándose, partió hacia su padre. «Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: "Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo." Pero el padre dijo a sus siervos: "Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado". Y comenzaron la fiesta. Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: "Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano." El se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba. Pero él replicó a su padre: "Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!" Pero él le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado."

(La lee un novio-a.)

Historia de demonios. La felicidad.

En el principio de los tiempos, se reunieron varios demonios para hacer una travesura. Uno de ellos dijo:

- "Debemos quitarles algo a los hombres, pero, ¿Qué les quitamos?"

Después de mucho pensar uno dijo:

- "¡Ya se!, vamos a quitarles la felicidad, pero el problema va a ser donde esconderla para que no la puedan encontrar".

El primero propuso:

- "Vamos a esconderla en la cima del monte más alto del mundo".

A lo que inmediatamente repuso otro:

- "No, recuerda que tienen fuerza, alguna vez alguien puede subir y encontrarla, y si la encuentra uno, ya todos sabrán donde está".

Luego propuso otro:

- "Entonces vamos a esconderla en el fondo del mar", y otro contestó:

- "No, recuerda que tienen curiosidad, alguna vez alguien construirá algún aparato para poder bajar y entonces la encontrara".

Uno más dijo:

- "Escondámosla en un planeta lejano a la Tierra". Y le dijeron:

- "No, recuerda que tienen inteligencia, y un día alguien va a construir una nave en la que pueda viajar a otros planetas y la va a descubrir, y entonces todos tendrán felicidad".

El último de ellos era un demonio que había permanecido en silencio escuchando atentamente cada una de las propuestas de

los demás. Analizó cada una de ellas y entonces dijo:

- "Creo saber dónde ponerla para que realmente nunca la encuentren".

Todos se dieron la vuelta asombrados y preguntaron al mismo tiempo:

- "¿Dónde?"

El demonio respondió:

- "La esconderemos dentro de ellos mismos, estarán tan ocupados buscándola fuera, que nunca la encontrarán".

Todos estuvieron de acuerdo y desde entonces ha sido así:

El hombre se pasa la vida buscando la felicidad sin saber que la lleva consigo.

Historia de reconciliación. Dos hermanos.

No hace mucho tiempo, dos hermanos que vivían en granjas vecinas cayeron en un conflicto. Este fue el primer problema serio que tenían en 40 años de cultivar juntos, compartiendo maquinaria e intercambiando cosechas y bienes de forma continua. Esta larga y beneficiosa colaboración terminó repentinamente. Comenzó con un pequeño malentendido y fue creciendo hasta llegar a ser una diferencia mayor entre ellos y explotó en un intercambio de palabras duras y amargas seguido de semanas de silencio.

Una mañana alguien llamó a la puerta de Luis, uno de los hermanos. Al abrirla encontró un hombre con herramientas de carpintero. "Estoy buscando trabajo por unos días", dijo el extraño, "quizás usted requiera algunas pequeñas reparaciones en su granja y yo pueda serle de ayuda".

"Sí", dijo el mayor de los hermanos, "tengo un trabajo para usted. Mire al otro lado del arroyo aquella granja, ahí vive mi vecino, bueno, de hecho es mi hermano menor". "La semana pasada había una hermosa pradera entre nosotros, él tomó su tractor y desvió el cauce del arroyo para que nos separara". "Bueno, él pudo haber hecho esto para enfurecerme, pero le voy a hacer una mejor. "¿Ve usted aquella pila de desechos de madera junto al granero? Quiero que construya una cerca, una cerca de dos metros de alto, no quiero verlo nunca más".

El carpintero le dijo: "Creo que comprendo su situación. Muéstreme donde están los clavos y la pala para hacer los hoyos de los postes y le entregaré un trabajo que lo dejara satisfecho". El hermano mayor ayudó al carpintero a reunir todos los materiales y dejó la granja para ir por provisiones al pueblo.

El carpintero trabajó duro midiendo, cortando y clavando.

Cerca del ocaso, cuando el granjero regresó, el carpintero justo había terminado su trabajo. El granjero quedó con los ojos completamente abiertos: ¡No había ninguna cerca de dos metros! En su lugar había un puente. Un puente que unía las dos granjas a través del arroyo. Era una fina pieza de arte, con pasamanos y todo.

En ese momento, su vecino, su hermano menor, vino desde su granja y abrazando a Luis le dijo: "Eres una gran persona, mira que construir este hermoso puente después de lo que te he hecho y dicho". Estaban en su reconciliación los dos hermanos, cuando vieron que el carpintero tomaba sus herramientas, "¡No!, espera", le dijo el hermano mayor. "Quédate unos cuantos días, tengo muchos proyectos para ti".

"Me gustaría quedarme", dijo el carpintero, "pero quedan muchos puentes por construir".

No guardes resentimientos, en lugar de esto construye puentes de paz, de amor, de tolerancia, de respeto... y podrás ser feliz y hacer felices a los demás.

Recuerda...lo que se guarda en el corazón, se guarda siempre. Vale la pena disfrutar la vida.

Mt 4,1-11

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y después de hacer un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, al fin sintió hambre. Y acercándose el tentador, le dijo. Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes. Mas él respondió: Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Entonces el diablo le lleva consigo a la Ciudad Santa, le pone sobre el alero del Templo, y dice: Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: A sus ángeles te encomendará, y en sus manos te llevarán, para que no tropiece tu pie en piedra alguna. Jesús le dijo: También está escrito. No tentarás al Señor tu Dios.

Todavía le lleva consigo el diablo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, y le dice: Todo esto te daré si postrándote me adoras. Le dice entonces Jesús: Apártate, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto.

Entonces el diablo le dejó. Y he aquí que se acercaron unos ángeles y le servían.

**** Se hará mayor hincapié en posteriores Escuelas ****

Escuela de DIOS

5. Sábado 4 JUNIO. 18.30 horas.

I. RITO DE LA LUZ

Saludo del presidente:

Hermanos: en esta noche feliz vamos a celebrar el hecho más trascendente que afecta a todo ser humano. Pascua significa "paso". Pues bien, celebramos el paso de la oscuridad a la luz, de la muerte a la vida, de la servidumbre impuesta al servicio voluntario, del sinsentido al amor, de la caducidad a la eterna plenitud.

Esforcémonos por captar el contenido de cada momento de esta celebración.

Bendición del fuego y Oración

Oh Dios, que por medio de tu Hijo nos has dado el fuego de tu luz: santifica + este fuego y enciende en nosotros una fe tan viva que seamos luz y sal entre nuestros hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

(Se enciende el Cirio Pascual)

Procesión (*se canta Luz de Cristo, mientras todos encienden sus velas del Cirio Pascual*)

II. LITURGIA DE LA PALABRA

(Se apagan las velas y todos se sientan)

Monición a las lecturas:

Hermanos: Con el pregón solemne de la Pascua, hemos entrado ya en la noche santa de la Resurrección del Señor. Escuchemos, en silencio meditativo, la Palabra de Dios. Recordemos las maravillas que Dios ha realizado para salvar a la humanidad, y cómo en el avance continuo de la Historia de la Salvación, al llegar los últimos tiempos, envió al mundo a su Hijo para que, con su muerte y resurrección, salvara a todos los hombres. Mientras contemplamos la gran trayectoria de esta Historia Santa, oremos intensamente, para que el designio de salvación universal, que Dios inició con Israel, llegue a su plenitud y alcance a toda la humanidad por el misterio de la resurrección de Jesucristo

1ª lectura (Creación del hombre: Gen 1, 1-2: 2 ó 1, 1.26-31a)

Oración:

Oremos: Dios todopoderoso y eterno, admirable siempre en todas tus obras; que tus redimidos comprendan cómo la creación del mundo en el comienzo de los siglos, no fue obra de mayor grandeza que el sacrificio pascual de Cristo en la plenitud de los tiempos. Por JNS.

2ª lectura (Paso del mar rojo: Ex 14, 15-15, 1)

Oración:

Oremos: Oh Dios, que has iluminado los prodigios de los tiempos antiguos con la luz del Nuevo Testamento: el mar Rojo fue imagen de la fuente bautismal y el pueblo liberado de la esclavitud imagen de la familia cristiana; concede que todos los pueblos, elevados por su fe a la dignidad de pueblo elegido, se regeneren por la participación de tu Espíritu. Por JNS.

3ª lectura (El corazón nuevo y el espíritu nuevo: Ez 36, 16-28)

Oración:

Oremos: Oh Dios, poder inmutable y luz sin ocaso, mira con bondad a tu Iglesia, sacramento de la nueva alianza, y, según tus eternos designios, lleva a término la obra de la salvación humana; que todo el mundo experimente y vea cómo lo abatido se levanta, lo viejo se renueva y vuelve a su integridad primera, por medio de Nuestro Señor Jesucristo, de quien todo procede. El, que vive y reina por los siglos de los siglos.

(Se encienden las luces y se canta el Gloria)

Oración colecta:

Oh Dios, que iluminas esta noche santa con la gloria de la resurrección de tu Hijo, aviva en tu Iglesia el espíritu filial, para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos plenamente a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo...

Epístola (Rom 6, 3-11)

Evangelio

Homilía

III. LITURGIA BAUTISMAL

Monición:

Ha llegado el momento de recordar y revivir nuestro bautismo. Por él fuimos hechos hijos de Dios, llamados a vivir en la santidad de Jesucristo para resucitar con El. Por el bautismo también fuimos incorporados a la Iglesia, y es en esta Iglesia, en esta comunidad, donde hoy, con más alegría que nunca, proclamamos nuestra fe.

Invocación:

Invoquemos queridos hermanos, a Dios todopoderoso, y pidámosle que con su poder santifique esta agua, para que cuantos en ella renazcan por el bautismo sean incorporados a Cristo y contados entre los hijos de adopción.

Letanías:

Señor ten piedad,

Cristo ten piedad,

Señor ten piedad

María, madre de Jesús, mujer sencilla del pueblo. (Ruega por nosotros)

José, esposo de María, ejemplo de honradez total. (Ruega por nosotros)

Pedro y Pablo, mártires por el Evangelio. (Rogad por nosotros)

María Magdalena, que por amor cambiaste de vida. (Ruega por nosotros)

Francisco de Asís, que elegiste ser pobre. (Ruega por nosotros)

Teresa de Avila, experta en el amor a Dios. (Ruega por nosotros)

Francisco Javier, peregrino y misionero del mundo. (Ruega por nosotros)

Personas anónimas que en el campo, en la fábrica, en la oficina o en los estudios, día a día, trabajan por hacer un mundo más humano. (Rogad por nosotros)

Hombres y mujeres entregados a la atención de niños, ancianos, enfermos crónicos, deficientes psíquicos y físicos, presos, afectados por el sida, alcohólicos y todo tipo de marginados por nuestra sociedad. (Rogad por nosotros)

Para que santifiques este agua con la que serán bautizados nuevos hijos tuyos. (Te rogamos óyenos)

Bendición del agua

(Todos de pie y con las velas encendidas)

Señor Dios nuestro, escucha las oraciones de tu pueblo que vela en esta noche santa, en que celebramos la acción maravillosa de nuestra creación y la maravilla, aún más grande, de nuestra redención; dignate bendecir + esta agua. La creaste para hacer fecunda la tierra y para favorecer nuestros cuerpos con el frescor y la limpieza. La hiciste también instrumento de misericordia al librar a tu pueblo de la esclavitud y al

apagar con ella su sed en el desierto; por los profetas la revelaste como signo de la nueva alianza que quisiste sellar con los hombres. Y, cuando Cristo descendió a ella en el Jordán, renovaste nuestra naturaleza pecadora en el baño del nuevo nacimiento. Que esta agua Señor, avive en nosotros el recuerdo de nuestro bautismo y nos haga participar en el gozo de nuestros hermanos bautizados en la Pascua. Por JNS.

Renovación de las promesas del bautismo:

Hermanos: Por el misterio pascual hemos sido sepultados con Cristo en el bautismo, para que vivamos una vida nueva. Por tanto, terminado el ejercicio de la Cuaresma, renovemos las promesas del santo bautismo, con las que en otro tiempo renunciamos a Satanás y a sus obras y prometimos servir fielmente a Dios en la Santa Iglesia Católica.

Así pues, ¿renunciáis a Satanás, esto es: al pecado, como negación de Dios; al mal, como signo del pecado en el mundo; al error, como ofuscación de la verdad; a la violencia, como contraria a la caridad; al egoísmo, como falta de testimonio en el amor?

¿Renunciáis a sus obras que son: la envidia y el odio; la pereza e indiferencia; la cobardía y los complejos; la tristeza y desconfianza; la injusticia y los favoritismos; el materialismo y la sensualidad, la falta de fe, de esperanza y de caridad?

¿Renunciáis a todas sus seducciones, como pueden ser: el creeros los mejores; el veros superiores; el estar muy seguros de vosotros mismos; el creer que ya estáis convertidos del todo; el quedaros en las cosas, medios, instituciones, métodos, reglamentos, y no ir a Dios?

¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

¿Creéis en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo y que nos concedió la remisión de los pecados, nos guarde en su gracia, en el mismo Jesucristo nuestro Señor, para la vida eterna.

Aspersión al pueblo con agua bendita (*mientras se canta*)

Oración de los fieles:

-Por la Iglesia, para que manifieste siempre un estilo positivo y alegre. Roguemos al Señor.

-Para que los pueblos encuentren vías eficaces de diálogo, colaboración y solidaridad. Roguemos al Señor.

-Para que no falte la sonrisa a los niños, la ilusión a los jóvenes, el trabajo a los adultos y la atención cariñosa a los ancianos. Roguemos al Señor

-Para que cuidemos las montañas y los ríos, las plantas y los animales como manifestación de la belleza de la vida. Roguemos al Señor.

-Por nosotros mismos, por las parejas que se preparan para celebrar su matrimonio, por los jóvenes que pierden la fe, para que en toda circunstancia, seamos promotores de la armonía y el progreso humanos. Roguemos al Señor.